



Manuel Ramiro Valderrama

## Manuel Ramiro Valderrama

### La traducción castellana

**Manuel Ramiro Valderrama vivió 11 años en la Argentina, donde se graduó como Profesor en Letras en la Universidad Católica Argentina. Es presidente de la Comisión Gestora –título equivalente a Decano– de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Valladolid en Soria, España. Para conocer su opinión reproducimos parte de una entrevista que la Revista CTPCBA publicó en el mes de octubre de 1998.**

En principio –precisa el Prof. Ramiro Valderrama– es importante tener en cuenta que no soy traductor. Hablo desde fuera, como profesor de alumnos de

traducción y que se preocupa por la traducción, pero no ejerzo la traducción ni enseño traducción. Enseño Lengua Española en primero y en segundo año de la Licenciatura en Traducción e Interpretación de la Universidad de Valladolid en Soria.

En España existen catorce facultades de traducción, de las cuales diez son públicas y cuatro son privadas. En Madrid hay tres –cota el Prof. Ramiro Valderrama– y, curiosamente, las tres son privadas. Todas las facultades de traducción del país tienen cupo de ingreso. El de la Universidad de Valladolid en Soria es de 60 entre las dos lenguas: inglés y francés.

Se hace un examen de admisión, que no es habitual en la universidad española, ya que para eso existe un examen de ingreso a la universidad en general que se llama ‘Selectividad’.

Las carreras universitarias en España son sólo de primer ciclo, de primer y segundo ciclo, o sólo de segundo ciclo. El primer ciclo otorga el título de Diplomado. Traducción e Interpretación, hasta hace unos siete años, era una Diplomatura.

Para crear la carrera hemos tenido que trabajar mucho. Soria es una ciudad pequeña y tuvimos que esforzarnos mucho para conseguir que las instituciones se comprometieran a apoyarnos financieramente; para ello, hubo que hablar con los políticos para que sintieran que la carrera realmente valía la pena. Y la verdad es que en esto los políticos han actuado extraordinariamente bien.

Tenemos en la facultad un laboratorio de idiomas estupendo, con treinta y dos puestos multimedia, con magnetófonos y ordenadores, y eso es porque el Ayuntamiento de Soria dio inicialmente el dinero para poder comprar todo.

Los dos ciclos son obligatorios y están constituidos por asignaturas troncales, obligatorias, optativas y de libre configuración.

Las asignaturas troncales son determinadas por el Ministerio en unas pocas ‘directrices generales’ y tiene que aprobarlas todo aquel que estudie la carrera.

Son, básicamente, materias de lengua y traducción: Lengua Española, Lengua B (en nuestro centro se dictan francés e inglés), Lengua C... cada una de ellas otorga más o menos créditos. Lengua C da más créditos, porque se entiende que se sabe menos de ella y se tiene que terminar sabiendo algo parecido a la B. Lo fundamental es que se tenga un conocimiento activo de la lengua B y un conocimiento pasivo de la Lengua C, pero se tiende a igualarlos. En el resto de Europa la lengua B y la C ya están bastante igualadas. Las Lenguas C sobre las que trabajamos en Soria son francés, inglés o alemán, y llevamos ya tres años con una lengua complementaria, el italiano, del que se enseña lengua, pero no traducción.

La idea es que el traductor no sólo domine dos lenguas, sino también una tercera, que le puede servir de apoyo y que, en algún momento, también le pueda dar trabajo. En este momento, en Europa se considera que un traductor con dos idiomas tiene poco que hacer, y tiene muchas posibilidades si sabe tres o cuatro lenguas, aunque domine peor las últimas.

La problemática de la traducción en España no es muy diferente de la Argentina. Ha habido en España una discusión –en la que todavía estamos, pero que de momento está zanjada– sobre si se deben hacer dos carreras con títulos diferentes (uno en traducción y otro en interpretación) y se ha determinado que se siga con el título actual, porque el mercado de trabajo pide traductores ‘generalistas’ y no especializados.

Éstos pueden venir bien para alguna actividad particular, pero si todas las universidades ofrecieran títulos especializados, esos especialistas tendrían luego, probablemente, poco trabajo.

Si se graduaran más intérpretes de conferencias de los que el país puede absorber –y puede absorber relativamente pocos– muy reducida sería la cantidad de profesionales que podría vivir de esto, tanto en España como en el resto de Europa.